

A propósito del Primero de Mayo

Nada para celebrar

José Ignacio Arrieta A., s.j.*

Hace 124 años, en 1886, en la plaza Haymarket de Chicago, se escenificó una gran manifestación obrera contra la empresa McCormick, fabricante de maquinaria agrícola. Allí arrancó una lucha que ha hecho historia

Fue una manifestación en la que los trabajadores solicitaban la reducción de la jornada laboral a ocho horas, aquella de 1886 en Chicago. La policía arremetió contra los indefensos operarios produciendo muertos y heridos. Sin saberse de dónde procedió, una bomba segó la vida a siete agentes de seguridad. El proceso que se generó a raíz de estos acontecimientos concluyó con la horca de August Spies y otros dirigentes obreros.

Desde entonces, el 1° de Mayo ha sido la magna fiesta de los trabajadores para reivindicar sus aspiraciones por una vida más digna y humana. El 26 de abril de 1945, el presidente Isaiás Medina Angarita decretó esa fecha como Día del Trabajador en Venezuela.

Es esta la ocasión en que, sobre todo, las organizaciones obreras manifiestan sus consignas a favor de la dignidad laboral. Una vez más este año 2010, el pueblo trabajador se pregunta qué se va a celebrar este 1° de Mayo y cuál es su futuro, dadas sus condiciones de vida, de seguridad, de empleo, de seguridad social, y la vigencia de sus derechos de contratación y de instauración de conflictos. La ocasión es propicia para que todo trabajador se pregunte si su trabajo es decente, creativo, si tiene puesto en el esquema formal del empleo o si tiene un empleo disfrazado en la buhonería maloliente, sucia e incapaz de resolver su vida y la de su familia con dignidad y decoro.

ALGUNOS DATOS

Según el Cenda, la Canasta Básica (costos básicos de una familia de 5 miembros) aumentó en enero 2010 a 4.553,60 Bs.F. Considerando que el salario mínimo es de 967,50 Bs.F por mes, una familia necesitaría generar ingresos de 4,6 salarios mínimos para cubrir sus costos básicos. El aumento del salario mínimo, decretado en enero de 2010, para hacer frente a la inflación ocasionada por las medidas devaluacionistas, se ha convertido en agua y borraja ante el creciente costo de la vida.

Según los datos del INE, la informalidad laboral ronda 44% (5.275.685 personas) y ha crecido especialmente en los sectores de la construcción (58%), comercio (60,2%) y agricultura (61,9%).

Igualmente para el INE, el nivel de desocupación en febrero fue 8,6%. La tendencia es hacia un mayor desempleo, ya que se prevé que se profundice la recesión económica que incide en la capacidad de empleo del sector público y privado.

El nivel de organización laboral ha sufrido un gran declive, que se manifiesta claramente en el desconocimiento de la organización sindical autónoma. Esto va unido a la reticencia del Gobierno a instaurar negociaciones colectivas o a denegar las ya concertadas como en el caso de la empresa pública Metro de Caracas o en el sector petrolero. En general los trabajadores de las empresas públicas o privadas, contratistas de las empresas públicas, se han visto obligados a promover manifestaciones o huelgas para hacer oír sus reivindicaciones.

Qué bueno sería que este próximo Primero de Mayo fuera utilizado por los trabajadores para hacer conocer la dramática situación del trabajo, la seguridad laboral, el salario y la organización sindical, entre otras tantas exigencias pendientes.

* Miembro del Consejo de Redacción de *Sic*.